**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE LOS PRECURSORES**

**EL CONSEJO DE DIOS A TRAVÉS NOÉ**

Génesis 6:9; 22

INTRODUCCIÓN

Si queremos crecer y desarrollarnos interiormente necesitamos aprender de otros leyendo su historia o sus biografías. Necesitamos aprender de sus experiencias, de sus momentos de lucha y sufrimiento y de sus victorias, de sus errores y sus aciertos. Y si queremos crecer espiritualmente, si anhelamos crecer en nuestro conocimiento de Dios, necesitaremos aprender de aquellos que tuvieron un trato cercano con Dios.

Durante todo este mes aprenderemos a relacionarnos con Dios por medio de cuatro hombres que conocieron personalmente a Dios: Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Veremos el consejo de Dios por medio de éstos precursores.

Un precursor es aquel que precede a otra persona, y literalmente es “aquel que corre delante de otro”. Es decir, un precursor inicia algo que más adelante tendrá un completo desarrollo. A veces un precursor se adelanta a su tiempo.

En todos los campos de la ciencia y del conocimiento, de la filosofía, del desarrollo y la industria, de la astrofísica, de la medicina, de la psicología, del arte y la arquitectura, en fin, se puede decir que en todas las áreas tenemos precursores que abrieron la mente y diseñaron nuevos caminos.

Solamente como una pequeña muestra quiero mencionar algunos precursores de la antigüedad que nos dejaron un legado

1. Tales de Mileto (624 a 548 antes de Cristo) fue considerado el primer filósofo de la cultura occidental. Fue uno de los primeros en dar una explicación racional a los fenómenos del mundo. Propuso que el agua es el elemento que da orígen a todo ser viviente.
2. Heráclito, que vivió entre 563 y 470 antes de Cristo. Fue conocido como el precursor de la metafísica. Metafísica significa “después de las cosas de la naturaleza”, es decir, la metafísica trata de explicar la esencia de la realidad, las propiedades, la causa primera y principio de todo.
3. Pitágoras, que vivió entre los años 569 a 475 antes de Cristo, fue el precursor de las matemáticas, la geometría analítica y la filosofía racional moderna.
4. A Sócrates y a Platón, tenemos que estudiarlos juntos como precursores del desarrollo de la filosofía en forma de diálogo. Platón fue el primero en ver el cuerpo como un ente separado del alma, y habló de la transitoriedad de las cosas visibles.
5. Aristóteles (384-322 antes de Cristo) buscó la esencia última del ser humano, se interesó en la biología, la lógica, la ética, la filosofía política, la psicología y la estética. Junto a Sócrates y Platón influyeron muchísimo en la teología cristiana antes y durante toda la Edad Media. La Teología Escolástica que se estudiaba en los seminarios y universidades se basaba en el pensamiento de estos precursores.

Todos estos filósofos han influido en el pensamiento cristiano por muchos siglos, en especial cuando la fe cristiana era atacada por filósofos y pensadores paganos, muchos intelectuales cristianos, llamados también apologistas, trataron de explicar y defender racionalmente y filosóficamente la fe cristiana siguiendo el razonamiento tanto de Platón como de Aristóteles.

Sin embargo, cuando vamos a la Biblia, nos encontramos con precursores de nuestra fe mucho más antiguos. Por ejemplo: se cree que el diluvio en tiempos de Noé ocurrió hace un poco más de 2.300 años antes de Cristo. Por lo tanto, las raíces de nuestra fe se remontan a los albores de la historia de la humanidad y en los pocos datos que tenemos encontramos oro puro, que puede enriquecer nuestra vida y nuestra comunión con Dios para seguir creciendo.

¿Qué podemos aprender de Noé para que nuestra fe crezca? ¿Qué nos aconseja Dios?

**I DIOS NOS ACONSEJA QUE CAMINEMOS CON ÉL**

Caminó con Dios. Génesis 6:9 “con Dios caminó Noé”

Noé fue nuestro precursor para que nosotros también aprendamos a caminar con Dios, como caminó Noé. Fue el precursor de todos los hombres y mujeres en la historia de la humanidad que tuvieron una relación cercana a Dios. Es precursor de nuestra comunión. En Salmos 25:14 dice “La comunión íntima de Dios es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto.” Y en 1 Juan 1:3 leemos “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.”

Caminar con alguien significa que ambos van juntos en la misma dirección, en el mismo tiempo, en mutuo acuerdo. Como dice Amós 3:3 “¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?”

Y cuando dos personas se ponen de acuerdo para caminar juntos, cuanto más juntos caminan más necesitarán coordinar sus pasos. ¿Intentaste caminar abrazado con otra persona? ¿Sea tu esposa o novia? Resulta incómodo caminar si no llevan el mismo paso y el mismo ritmo. Así que uno debe cambiar su paso si quiere mantener el ritmo y la coordinación.

Si queremos caminar con Dios no debemos esperar que él siga nuestros pasos o nuestro ritmo, sino por el contrario, nosotros debemos adaptar nuestro paso a los pasos de Dios. Los que quieren caminar con Dios a su manera, cuando oran procuran marcar el tiempo a Dios. Le dicen a Dios cuándo debe responder a sus oraciones y cómo debe hacerlo. Y si Dios no los sigue, se enojan y se resienten. Otros llegan a dudar de Dios, o al menos dudan de la eficacia de sus oraciones.

Otros que intentan caminar con Dios hablan demasiado y no escuchan. Hacen preguntas y se responden ellos mismos sin oír lo que Dios quiere decirles. Están tan llenos de sus propias ideas, opiniones y creencias que no le dejan espacio a Dios. No escuchan o no saben escuchar. ¿Se han encontrado con alguien que les ha llamado para pedirles un consejo y se pasan hablando por más de una hora sin interrupción? En realidad no querían escuchar ningún consejo sino desahogarse. ¿Es así como caminamos con Dios cuando oramos?

Con mucha sabiduría el Predicador del libro de Eclesiastés dice “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra, por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz el necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla, porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?” (Eclesiastés 5:1-6)

Podemos imaginar a Noé caminando con Dios

La tierra estaba llena de violencia…pero Noé caminó con Dios

Todo se había corrompido…pero Noé camino con Dios.

Todos pensaban solo en hacer el mal…pero Noé caminó con Dios.

Por lo tanto, querido hermano, comienza a caminar con Dios cuando te levantas cada mañana. Abre tu Biblia y lee, medita, aprende, escucha qué quiere decirte. Camina con él cuando sales de tu casa, camina con Dios en tu trabajo, camina con él cuando vas a descansar de noche. Sólo caminando con Dios podrás conocer realmente a Dios.

**II DIOS NOS ACONSEJA QUE HAGAMOS TODO LO QUE NOS MANDA**

Génesis 7:5 “E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó el Señor.”

Para nosotros tanto la lluvia como los temporales y las inundaciones pueden parecernos naturales. Nadie se asombra porque llueve. Pero en tiempos de Noé, antes del diluvio universal, la lluvia no existía. En Génesis 2:5-6 “Dios no había hecho llover sobre la tierra…sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra”

Así que la construcción de un arca, es decir, de un gran barco, sin timón, ni velas, ni remos, iba contra toda lógica, porque servía solo para flotar, más aún cuando las inundaciones eran totalmente desconocidas porque no llovía en ninguna parte de la tierra.

Dios le pidió a Noé que hiciera algo que nunca nadie había hecho. Y Noé obedeció e hizo todo lo que le mandó el Señor. Y para obedecer Noé no se excusó ni hizo preguntas. O como dijo Dietrich Bonhoeffer en su libro “El Precio de la Gracia”, “comienza a preguntar y no te verás obligado a obedecer”. Y recuerdo que ilustró lo que quería decir con un ejemplo: “Supongamos que a un niño que está jugando en la sala la madre le dice: Hijo, vete a la cama a dormir, debes descansar”. Pero el niño, como no quiere obedecer se pregunta “¿Por qué debo ir a la cama? Si yo puedo descansar jugando”. Por eso dice Bonhoeffer “el que no quiere obedecer comienza a preguntar”.

Tratemos de llevar esto a nuestro contexto para ver por nuestras preguntas cuando no queremos obedecer a Dios.

¿Por qué tengo que recibir a Cristo si yo creí desde que era niño en Dios?

¿Por qué debo bautizarme si ya me bautizaron de niño?

¿Por qué tengo que ir a la iglesia si puedo adorar a Dios en mi casa?

¿Por qué tengo que ofrendar y diezmar si Dios es rico y no necesita nada?

¿Por qué tengo que ayudar a los pobres si no tengo la culpa que sean pobres?

Así que piensa ¿qué preguntas le estás haciendo a Dios para no obedecerle? Podemos ver que Noé, contra toda lógica, contra todo razonamiento, contra toda experiencia pasada o lo conocido en aquel entonces simplemente obedeció. “E hizo Noé todo lo que le mandó el Señor”

Jesús no necesitó muchas palabras ni explicaciones cuando llamó a sus discípulos. No les habló de las ventajas o las bendiciones que tendrían si le seguían, ni les dio razones, simplemente dijo: “Sígueme”. Y cada uno de ellos, dejándolo todo le siguieron. Esto es lo que Dios espera que hagas. Simplemente que le obedezcas. Como dice la canción de Jesús Adrián Romero: “Traemos hoy ante tu altar nuestras coronas. Queremos darte lo mejor de nuestras vidas. Te entregaré mi amor entero, los sueños que logré alcanzar. Te dará lo mejor de mi vida, te daré lo mejor cada día. Será mucho más que una canción, mi obediencia es mi mejor adoración”

**III DIOS NOS ACONSEJA QUE CREAMOS SUS ADVERTENCIAS**

Hebreos 11:7 “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase”

Podemos subrayar la frase “cuando fue advertido por Dios acerca de las cosas que aún no se veían”. Porque las advertencias pueden salvar nuestras vidas, o pueden prevenir un accidente, pueden evitar que cometamos errores o tomemos un camino equivocado.

Noé no podía ver el futuro de la humanidad, pero Dios sí, y le advirtió lo que ocurriría. Noé podía creerle a Dios o no. Sin embargo, creyó y “por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de las cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase”.

En este punto Jesucristo utilizó a Noé como un precursor de la segunda venida, diciendo “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39)

La imagen del arca como medio de salvación ha captado la imaginación de muchos cristianos, principalmente en la Edad Media, es decir, desde 500 a 1500 después de Cristo. En muchos lugares de Europa podemos ver pinturas sobre el arca y el diluvio, como un mensaje de Dios que nos recuerda que debemos buscar la salvación antes de la segunda venida de Jesucristo.

Cuando estuve en España visité el monasterio de San Isidoro en Sevilla, que se había convertido en el siglo XVI en los principales focos de la Reforma. Algunos monjes fueron ejecutados por la Inquisición, y otros como Casiodoro de Reina, escapó a Europa y pudo traducir la primera Biblia castellana completa en 1569. Esta Biblia luego fue corregida por Cipriano de Valera que también era miembro del mismo monasterio. Es la versión de la Biblia que utilizamos nosotros como así también la mayoría de las iglesias evangélicas hispanas del mundo. En ese monasterio vi un cuadro, un fresco pintado en una pared del arca de Noé, bastante deteriorado, pero estaba representando a la iglesia. El mensaje era claro: fuera del arca, y fuera de la iglesia no hay salvación.

Desde el siglo III, cuando Cipriano de Cartago declaró que es imposible la salvación fuera de la comunión con la iglesia, hasta el comienzo de la Reforma, éste pensamiento fue dominante. Si esto es así, se entiende más porque muchos sostienen que Noé estuvo advirtiendo a sus contemporáneos sobre la aniquilación de la tierra. En otras palabras, Noé fue un predicador de la Palabra de Dios antes del diluvio, según 2 Pedro 2:5 “y no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos.”.

Como vemos, el apóstol Pedro dijo que Noé fue “pregonero de justicia” y no solamente un constructor de un gran barco o arca. Nosotros también somos pregoneros de justicia, porque Jesucristo es nuestra justicia. Como dice Romanos 1:17 “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”

CONCLUSIÓN:

Noé escuchó el consejo de Dios y le creyó a Dios. Por medio de la fe se salvó él y toda su familia. Y nosotros también podemos convertirnos en herederos de esta promesa, una promesa que el apóstol Pablo repitió en la ciudad de Filipos “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”

Y a partir de este momento podemos caminar con Dios, como Noé de quien se escribió “Con Dios caminó Noé”. Y al caminar con Dios podremos hacer todo lo que nos pide, como lo hizo Noé, y por la fe seguiremos sus advertencias para no errar el camino.

Quiera el Señor que te conviertas en un precursor para abrir nuevos caminos, y si ninguno de tu familia aún no fue salvo, si te conviertes a Cristo podrás ser el precursor de su salvación y serás salvo tú y tu casa.